

La recuperación de un brillante analista

Por Ernest Alós

El Periódico | 2010

Tras la revelación que supuso *El maestro Juan Martínez que estaba allí* y el gozoso descubrimiento de *Juan Belmonte, matador de toros*, Libros del Asteroide prosigue la recuperación de la obra del periodista Manuel Chaves Nogales (1897-1944) con *La agonía de Francia*, la dolido requisitoria del periodista sevillano que debió huir a Londres para evitar que la República en la que buscó refugio y a la que sirvió como propagandista le pusiera en manos de los nazis.

La agonía de Francia se publicó en Montevideo en 1941: hasta la edición de la obra completa de Chaves Nogales en el 2001 por la Diputación de Sevilla (cuatro volúmenes de mil páginas cada uno) había dormido en el olvido. Y nunca hasta ahora había estado a disposición del lector general este libro olvidado de uno de los periodistas españoles de primerísima fila durante la República.

El volumen ahora recuperado es en muchos aspectos una obra gemela (y en otros muchos, superior) de *La extraña derrota*, libro póstumo del historiador francés Marc Bloch, cofundador de los *Annales* y ejecutado en 1944 como miembro de la resistencia. Y eso no es poco: Bloch relata su experiencia como profesor movilizado para ejercer como capitán de Estado Mayor en el Primer Ejército, huyendo del avance alemán. Chaves Nogales trabajaba en las emisiones de la radio francesa para España y América Latina y con ella se replegó a Tours y Burdeos. Ambos trascienden su experiencia personal, y van más allá del fiasco militar: Bloch para acabar con el "examen de conciencia" de un francés avergonzado por la claudicación de la república, la miseria de la derecha y la ceguera de las izquierdas, Chaves para reprochar el suicidio de una Francia que "tenía a orgullo el ser tierra de asilo y se vanagloriaba de que todo hombre civilizado tuviese dos patrias, la suya y Francia" y que traicionando a quienes habían confiado en ella se había traicionado a sí misma. Chaves Nogales denuncia por igual "la claudicación de la inteligencia francesa a la estupidez totalitaria, la cobardía de la burguesía y el humillante seguidismo comunista de las consignas de Stalin. Una ecuanimidad en el análisis, aun en pleno fragor de la batalla, que se aprecia aún más con la distancia.